

El carácter dependiente de la economía argentina. Una revisión de sus múltiples determinaciones

Por Facundo Barrera y Emiliano López¹

“Algunos países o regiones tienen la posibilidad de hacer que el Mercado Mundial funcione en su beneficio, mientras que otros no la tienen y deben soportar sus costes”

Arrighi, La crisis africana (2002:31).

I- Introducción

En la economía argentina, en tanto periférica, el ciclo del capital está sobre-determinado por la modalidad de participación del capital doméstico en el ciclo del capital a escala internacional. Es decir, la economía argentina presenta una serie de características que nos permiten ubicarla como dependiente de los países centrales. La subordinación de nuestra economía se manifiesta de diferentes maneras y en cada una de “las tres figuras del proceso cíclico” del capital como relación social. De acuerdo a la fórmula completa planteada por Marx (2007), podemos distinguir las características salientes de las economías periféricas y dependientes asociadas con las esferas de la circulación inicial (D-M), de la producción de mercancías (M...P...M') y de la circulación de mercancías finales (M'-D').

1- Facundo Barrera (Lic. En Economía UNLP / Especialista en Economía Política FLACSO / Centro de Estudios para el Cambio Social). E-mail: facunbarrera@yahoo.com y Emiliano López (Lic. En Economía / Doctorando en Ciencias Sociales UBA/ CEIL-PIETTE, Centro de Estudios para el Cambio Social). E-mail: emiliano_lopez@speedy.com.ar.

En el presente trabajo intentamos describir, para cada momento del ciclo del capital (circulación inicial-producción-circulación final) qué especificidades posee la economía argentina y cómo éstas intensifican aún más los problemas inherentes a las sociedades dominadas por el capital².

En primer lugar, en cuanto a la etapa inicial de circulación, nos centraremos en una de las manifestaciones relevantes: la mayor proporción de capital extranjero sobre el capital total. Esto evidencia que el capital en el espacio de valor nacional “depende” crecientemente para iniciar su ciclo, de las posibilidades de recibir dinero de los países centrales. A su vez, estas características de la forma inicial del ciclo determinan el modo en que se produce y reproduce valor en la periferia. En el proceso productivo (M-...-P-...-M') señalaremos un elemento saliente del carácter dependiente de la economía argentina: una elevada disparidad en la fuerza productiva del trabajo utilizada por los capitales líderes y la media de cada rama. Esta disparidad tecnológico-productiva conduce a dos consecuencias respecto a la producción de valor: la concentración y centralización acelerada del capital y, por otra parte, una mayor explotación del trabajo en la periferia en relación al centro (incluso sobreexplotación) (Marini, 2007^a).

Finalmente, la forma concreta que toma la producción en la periferia (núcleo central de la valorización del capital), determina un patrón de demanda final en el cual el consumo popular no es un elemento central en la realización del valor y, además, la porción del plusvalor destinado a la acumulación es muy reducida.

En las páginas que siguen comenzaremos con una breve historización del capital en Argentina durante el período reciente. Una vez hecho esto, en una segunda sección pasaremos a discutir una a una las determinaciones presentadas. Finalmente, en la tercera y última sección, buscaremos destacar los principales resultados obtenidos y expondremos las reflexiones finales de la investigación.

II. La inserción dependiente de América Latina

Los siguientes párrafos pretenden enmarcar la condición de la inserción dependiente de nuestro país, en el proceso vivido por la región en su conjunto.

2- Preferimos la definición economías dominadas por el capital en lugar de hablar de “sistema capitalista”, puesto que la categoría sistema alude a una totalidad monolítica y no permite dar cuenta de la exterioridad que representa el trabajo asalariado, más allá de la subordinación parcial de éste a la lógica del capital.

Dada la gran cantidad de bibliografía escrita sobre el tema, y no siendo el principal objeto de investigación, resaltamos que esta sección no se expone como un examen exhaustivo de esta temática.

La inserción de las economías latinoamericanas al ciclo de valorización del capital a escala global se encontró subordinada, hasta la primera mitad del siglo XX, por su rol de productoras de mercancías para el consumo asalariado de los países centrales. La estrategia del capital radicado en las potencias mundiales tuvo como fundamento la subordinación al rol de productoras de bienes salario, en un marco de igualdad formal, a una multiplicidad de regiones del sur del mundo. Dicha estrategia, permitió que América Latina se insertara al mundo capitalista de manera definitiva, con un papel central en la acumulación de capital a escala global, al asegurar el abaratamiento de la fuerza de trabajo del centro (Marini, 2007^a). América Latina forma parte, desde sus orígenes, de la acumulación de capital. Esta posición contradice los análisis de los teóricos de la modernización que presuponen que la existencia de un sector tradicional (feudal) impedía el ingreso de América Latina a la “modernización capitalista” (Dos Santos, 2002).

Al mismo tiempo, la exportación de capital desde los países centrales, principalmente desde Inglaterra, comenzó a ser un rasgo distintivo en las primeras décadas del siglo pasado. En dichos países, la acumulación a tasas muy elevadas produjo “excesos de capital” debieron ser enviados hacia los países “atrasados” (periféricos) de modo de evitar la caída de las ganancias. El mismo Lenin afirmaba que *“La posibilidad de la exportación de capital está determinada por el hecho de que varios países atrasados se hayan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial”* (Lenin, 2006: 62).

De esta manera, el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supuso una estructura definida de relaciones de dominación, tanto en el plano interno al país como en sus vínculos externos. La internacionalización de los capitales fue vista como un elemento más de consolidación de la dependencia inherente a la expansión mundial del capitalismo, donde las empresas transnacionales operarían como vehículo de transferencia de valor desde los países periféricos hacia los países centrales (Cardoso y Faletto, 2007; Emmanuel, 1969).

Una vez insertos en la lógica del capital a escala global, a partir del proceso de industrialización, en los países de América Latina la Inversión Extranjera Directa (IED) comenzó a tomar un rol preponderante en el ciclo del capital

en la periferia, configurando un nuevo escenario de relaciones sociales y de formas de producción material (Marini, 2007^a). La nueva estrategia de internacionalización que significó el giro neoliberal iniciado en la década de 1970, adoptó en las economías latinoamericanas la forma de extranjerización creciente, junto con un quiebre del proceso de sustitución de importaciones. Esto significó que ya no se incorporaran nuevas actividades que completen la estructura industrial trunca, sino que se profundizó la separación entre los patrones de consumo y la estructura de la producción.

Además, dicha internacionalización del capital, que acabó de consolidarse en la década de 1990 les impuso a los países periféricos la necesidad imperiosa de mejorar su posición competitiva (Marini, 2007b; Ceceña, 1996). Dicha necesidad suponía incluir en la lógica del capital, aspectos de la vida social que no se encontraban estrictamente bajo su dominio. La mercantilización de los espacios comunes y la penetración del capital en actividades de producción antes controlados por el Estado (petróleo, agua potable, electricidad, gas, etc.) o enmarcadas en relaciones mercantiles no capitalistas (tierras de producción agrícola comunitaria), son claros ejemplos de esta tendencia totalizadora del capital que, en su “fase neoliberal”, puede caracterizarse como un nuevo impulso de la “acumulación originaria” y la “política de cercamientos” de espacios comunales (Harvey, 2004; Galafassi, 2009; De Angelis, 2001).

Por otro lado, la transformación demandaba re-articular las relaciones laborales a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada – objetiva y subjetivamente – a esas nuevas formas de las relaciones de producción y al cambio cualitativo en la modalidad de acumulación periférica. La implementación de nuevas leyes laborales, permitió ésta adaptación de la fuerza de trabajo a las necesidades del capital y, a su vez, terminó de desarticular las formas de lucha históricas del movimiento obrero, asociadas principalmente a la acción sindical.

De esta manera, el siglo XXI nos encuentra en una fase del funcionamiento capitalista periférico donde predomina un “paradigma de desarrollo” basado en el crecimiento liderado por las exportaciones de productos y subproductos agropecuarios, combustibles fósiles y derivados de la minería. Sobre este punto, Arceo sostiene que *“en cierto sentido se trata de una vuelta al modelo de desarrollo hacia afuera dominante hasta los años treinta del siglo XX”* (Arceo, 2004: 12). De acuerdo al autor, la libertad de los movimientos internacionales de capital, la tendencia al predominio del libre comercio en las relaciones centro-

periferia y la existencia de Estados favorables a estas reconfiguraciones del capital, serían características de este período.

III. Las múltiples determinaciones de la dependencia

En la presente sección discutiremos cómo se manifiestan en la Argentina reciente, algunas de las múltiples particularidades estructurales del ciclo del capital en la periferia. Las mismas serán presentadas siguiendo el orden de cada momento del ciclo completo del capital e intentaremos demostrar las líneas de continuidad de este proceso, más allá de ciertas modificaciones en el comportamiento macroeconómico a partir de 2003.

III.1 El capital extranjero: de los márgenes al centro de la escena.

Uno de los cambios centrales de la etapa actual de valorización del capital en la periferia, es la capacidad del capital más concentrado de controlar los procesos de creación de valor y ejecutar cada una de las parte del proceso en diferentes regiones del mundo.

En un clásico trabajo sobre la industrialización de nuestro país, Villanueva (1972) señala que en la década del treinta, la protección tarifaria y la preservación de los derechos de exclusividad sobre tecnologías, fueron condiciones fundamentales para la instalación del capital transnacional. A raíz de este dinamismo, hacia mitad de la década de 1950, el capital extranjero tenía una posición dominante entre las empresas industriales más rentables del país (Basualdo, 2006). Por su parte, bajo el gobierno desarrollista (1958-1962) se evidenciaron los valores más elevados de inversión externa neta y consolidación de la posición dominante del capital extranjero en nuestro país (Peralta Ramos, 2007). El giro neoliberal que se impuso con el golpe de Estado cívico-militar de 1976, profundizó estas tendencias consolidando el dominio del capital sobre el pueblo trabajador³ de manera duradera.

A principios de la década de los noventa comienza a evidenciarse un fuerte crecimiento de la Inversión Extranjera Directa (IED) ligada, principalmente, a la afluencia de los programas de capitalización de la deuda externa y al interés transnacional por los procesos de privatización de las empresas públicas⁴.

3- El concepto de pueblo trabajador es utilizado aquí en el sentido planteado por Cieza (2006) que incluye, pero excede, a los trabajadores empleados asalariadamente y en términos formales.

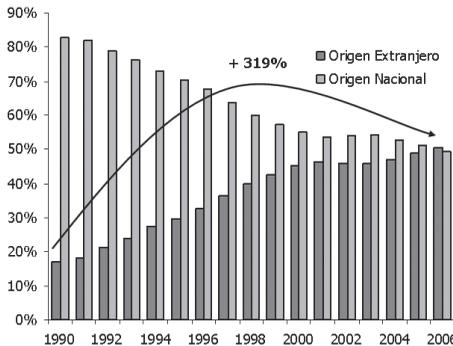
4- Según De la Balze (1993), el ingreso neto estimado de capitales privados a la Argentina en el año 1992, alcanzó los US\$ 12.000 millones, casi cuatro veces más que el

Durante los años noventa dos procesos fueron centrales a la hora de definir las transformaciones estructurales en las formas de propiedad: la Privatización de las Empresas Públicas⁵ durante la primera mitad de la década y el proceso de Fusiones y Adquisiciones (F&A) durante la segunda mitad (Basualdo, 2006).

Luego de la devaluación del peso -en enero de 2002- el proceso de extranjerización se ha venido profundizando. En 2004, el 60% de las 500 empresas más grandes del país eran controladas por capitales de origen extranjero, mientras que en 2007 dicho porcentaje se incrementó al 66%.

Por otra parte, la evolución de la inversión en capital fijo permite evaluar el éxito del proceso de la acumulación de capital. El equipo durable es uno de los componentes de esa inversión e incluye, por definición, a las maquinarias y equipos asociados directamente al proceso productivo y al transporte. A partir de la década del noventa, el stock de equipo durable de origen extranjero como proporción del stock total ha ido creciendo ininterrumpidamente hasta representar la porción mayoritaria (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Participación del capital nacional y extranjero en el stock de equipo durable. Argentina, 1990-2006.



Fuente: elaboración propia en base a datos de DNCN-INDEC.

Además, al analizar el valor de la producción de las 500 empresas de

año anterior donde ingresaron U\$S 3.300 millones.

5- La participación del capital extranjero se dio a través de consorcio puesto que en los pliegos licitatorios se exigía que la operación técnica estuviera a cargo de empresas con experiencia previa (la cual no estaba presente en las firmas de origen nacional).

mayores ventas, encontramos que en el año 2007 más del 80% de las mismas correspondía a empresas de capital extranjero, lo que demuestra una supremacía aún más abrumadora que en la evidencia previamente comentada. En consecuencia, observamos que el ciclo del capital en nuestro país requiere crecientemente del capital externo en su forma dineraria para lograr una valorización exitosa; lo cual nos da un indicio de la dependencia del país a los flujos del capital de las economías centrales.

Por otra parte, la dependencia en este momento inicial del ciclo se presenta también en el tipo de mercancías que se compran con el capital dinerario inicial. Podemos ver en este sentido que la importación de maquinaria y equipo representó, en el período 1992-2009, más de la mitad de las importaciones totales.

En definitiva, en la primera fase del ciclo del capital la economía argentina presenta una condición de doble dependencia: necesidad de capital extranjero para iniciar el ciclo y, por otra parte, compra de maquinaria y equipos al exterior para poner en marcha el proceso productivo. Como hemos señalado, esta doble dependencia se refleja, a su vez, en la posterior fase del ciclo del capital periférico: la producción.

III.2 La fase de producción: el capital transnacional, brechas de productividad, concentración y explotación

La participación creciente del capital transnacional en la economía argentina posee un fuerte impacto en la estructuración del proceso productivo a nivel nacional. Esto significa que el carácter dependiente en lo que respecta a cómo se inicia el ciclo del capital (D-M) condiciona la producción de valor (M...P...M') y, por tanto, la forma de extraer plusvalor en el espacio doméstico (Marini, 1979^a).

Los capitales transnacionales que comenzaron a ocupar un lugar central en las distintas ramas de producción desde 1993 son, generalmente, más avanzados tecnológicamente que los capitales domésticos que dominaban previamente la producción social. Esto conduce a que exista en cada rama una elevada discrepancia en cuanto a la productividad del trabajo que emplean los grandes capitales transnacionales y la productividad de los trabajadores empleados en empresas de menor tamaño (en general, locales). La brecha de productividad permite a los capitales transnacionales, que como dijimos generaban en 2007 más del 66% del valor producido por la fracción hegemónica

del capital, una posición de dominación incuestionable en la rama, lo que les permite obtener rentabilidades más elevadas que el promedio.

Estas proposiciones se verifican en el período 1993-2007 para Argentina. En primer lugar, la productividad laboral de la fracción hegemónica del capital – medido a través de las 500 empresas de mayor tamaño – fue un 85% superior a la que obtuvieron los capitales de menor tamaño. Por su parte, la tasa de ganancia promedio de la economía fue de 8,5% en el período 1993-2001, mientras que la tasa de ganancia de las 500 empresas de mayor tamaño se ubicó alrededor del 11,7% (un 40% mayor al promedio). Estas discrepancias se mantienen luego de la devaluación del peso, pero con un incremento importante en los niveles de ambas tasas: entre 2002 y 2007 la tasa de ganancia de las 500 empresas líderes y la tasa promedio de la economía fueron 19,5% y 15%, respectivamente.

De esta manera, vemos que, como señala Marini “(...) *las empresas que operan en condiciones privilegiadas y obtienen sistemáticamente una plusvalía extraordinaria, concentran tajadas cada vez mayores de la plusvalía producida y, por ende, del capital que se invierte en la economía*” (Marini, 1979^a: 43).

La presencia del capital transnacional, como característica de las economías dependientes, permite así la valorización diferencial del mismo en relación al resto de los capitales que operan en la economía nacional. Esta determinación tiene, a su vez, dos consecuencias perversas (y relacionadas entre sí) sobre la forma que toma el capitalismo periférico: se manifiesta una tendencia muy acentuada a la concentración de la producción y, por otra parte, se presenta una profundización de la explotación laboral ligada al deterioro tendencial de las condiciones de trabajo.

La primera cuestión está relacionada directamente con las posibilidades de obtención de una plusvalía extraordinaria. Dado que los precios de los bienes se establecen en base al capital medio de la rama el capital líder, que cuenta con costos menores que el promedio, obtiene una ganancia extraordinaria que le permite mantener su posición de liderazgo (concentración). Además, los capitales transnacionales tienen la capacidad de desplazar a los capitales más pequeños mediante estrategias de reducción de costos que no son soportables por los últimos. Estas estrategias son propias de la introducción de tecnología y procesos productivos de los países centrales (Marini, 1979; Dos Santos, 2002).

El proceso de concentración y centralización en Argentina, tomó mayor

dimensión desde principios de la década de 1990 (Basualdo, 2001), y se profundizó con la salida devaluatoria de la crisis de 2001. La masa de plusvalor en las 500 empresas de mayor tamaño pasó de representar el 65% del valor agregado de dichas firmas en 1993 a cerca del 80% en 2007. A su vez, al interior de las grandes empresas las 4 de mayores ventas concentraban - en 2007 - el 32% de las ganancias, mientras que las 50 de mayores ventas obtenían el 68% de las mismas. Por otra parte, los datos del Censo Nacional Económico de 2004-2005, nos muestran que las plantas con más de 100 trabajadores ocupados dan cuenta del 68% de la producción total, mientras que en el censo de 1994 el porcentaje de producción de estas empresas se aproximaba al 59%. En apenas diez años la concentración del capital se incrementó en un 15%.

Los datos de centralización del capital en pocas empresas en cada rama productiva son aun más llamativos⁶. Para el año 2007, Siderar producía 84% de la chapa laminada y 4 empresas concentraban el 72% de la producción de hierro para construcción (con Acindar como empresa dominante). La refinación de petróleo era controlada por 4 empresas, entre las cuáles Repsol-YPF y ESSO eran las más importantes. El 72% de la producción de fertilizantes se encontraba en manos de 2 empresas. Las alimenticias Arcor, Kraft y Danone desarrollaban el 80% de la producción del sector, mientras que Sancor y Danone generan el 70% de la producción de leche⁷.

Todas las empresas mencionadas son o bien transnacional desde sus inicios - como en el caso de Kraft - o bien empresas que comenzaron a expandirse utilizando como plataforma la economía nacional para transformarse en pocos años en capitales con relevancia a escala mundial (Arcor, por ejemplo).

En este punto, cabe preguntarnos cómo las brechas en la fuerza productiva del trabajo entre capitales líderes y el capital medio genera una mayor explotación laboral. Los datos para la economía en su conjunto nos permiten inferir que la explotación laboral⁸ se incrementó en 43% entre 1997 y 2004 (Barrera y López, 2009). En el mismo sentido, y dada la apropiación diferencial

6- Los datos fueron obtenidos de Navarro (2007).

7- Los datos del sector agropecuario no son de fácil obtención. Sin embargo, es clara la posición dominante de Cargill, Dreyfus y Monsanto en la elaboración del paquete tecnológico de semillas y agroquímicos (Rodríguez, 2003).

8- Definimos operativamente la explotación laboral (o tasa de plusvalor) como la porción del valor agregado apropiado por los capitalistas (Valor agregado-masa salarial) sobre la masa salarial. Para más detalles respecto de los cálculos de plusvalor y tasa de plusvalor puede consultarse Félix, López y Álvarez Hayes (2009).

de plusvalor entre grandes y pequeños capitales, la explotación laboral en las 500 empresas de mayor tamaño aumentó en más de 200% entre 1993 y 2007.

Ahora bien, veamos cuál es la fuente principal de incremento de la explotación laboral en la Argentina reciente. Siguiendo a Marx (2005:629-649) existen tres posibles estrategias para incrementar la plusvalía cuando la fuerza de trabajo se paga por su valor: incrementos en la duración, en la intensidad de la jornada laboral (extracción de plusvalía absoluta), o bien una mayor fuerza productiva del trabajo (extracción de plusvalía relativa). Existe, además, una cuarta forma de incrementar el cociente entre el plusvalor y lo que reciben los trabajadores: forzar al trabajador a recibir un salario por debajo del valor del consumo socialmente necesario (valor de la fuerza de trabajo).

Definiendo la extracción de plusvalía relativa como un incremento de la productividad laboral mayor al incremento de los salarios reales, vemos que en el período 1993-2007 la fuerza productiva del trabajo (productividad) se incrementó más que proporcionalmente respecto a los salarios reales en las 500 empresas de mayor tamaño. La productividad aumentó un 21% en esos años, mientras que los salarios reales en 2007 se ubicaban un 30% por debajo de los niveles de 1993. Además, encontramos que en el período pos-devaluación el crecimiento de la productividad fue más acelerado que en los años noventa. En promedio, la productividad se incrementó para las empresas de mayor tamaño un 2% anual entre 2002 y 2007 con un crecimiento de los salarios reales de sólo 0,86% de promedio anual. En comparación, para el período 1995-2001 podemos observar un crecimiento promedio anual del 1,1% de la productividad laboral junto a una reducción del 1,3% en los salarios reales (Félix, López y Álvarez Hayes, 2009).

Por lo dicho, vemos que el incremento en la tasa de explotación para el sector tecnológicamente más avanzado de la economía argentina - dominado por las 500 empresas de mayores ventas y en su mayoría transnacionales - durante el proceso de valorización exitosa iniciado en 2002 estuvo enmarcado - principalmente - en una estrategia de extracción de plusvalor relativo. Es decir, incrementando la productividad laboral más rápidamente que los salarios reales. Sin embargo, este no es el caso de los pequeños y medianos capitales. Dada la incapacidad de incrementar la productividad laboral por su posición subordinada, los capitales pequeños y medianos apelan a estrategias de extracción de plusvalor absoluto, ya sea por incrementos de la duración o intensidad de la jornada laboral, o bien pagando a los trabajadores

un salario menor al que permitiría su reproducción socialmente adecuada (superexplotación) (Félez, López y Alvares Hayes, 2009).

Esto no implica que las estrategias de los pequeños y medianos capitales en cuanto a la extracción de plusvalor sean más “nocivas” para los trabajadores que las de los grandes capitales. Los capitales menos competitivos elaboran una estrategia subordinada al particular proceso de valorización dependiente que está dominado por los grandes capitales transnacionalizados. Es decir, la superexplotación tiene carácter sistémico en las economías dependientes en general y en la economía argentina en particular.

En la próxima sección pasaremos a describir la estrategia que les permiten a los pequeños y medianos capitales reducir los costos laborales tanto a partir de la expulsión de trabajadores como a través de formas de contratación precarias (sin aporte jubilatorio, por tiempo determinado, sin posibilidades de sindicalización, entre otras cuestiones).

III.3 La desvalorización tendencial de la fuerza de trabajo: ampliación del ejército de reserva y precarización laboral.

La desvalorización tendencial de la fuerza de trabajo que implicó el giro neoliberal de los setenta, y que se asocia a la desigual apropiación de excedentes y capacidad productiva entre el gran capital y el resto tiene – al menos – dos manifestaciones significativas: la ampliación del ejército de reserva (generalización del desempleo) y la precarización laboral.

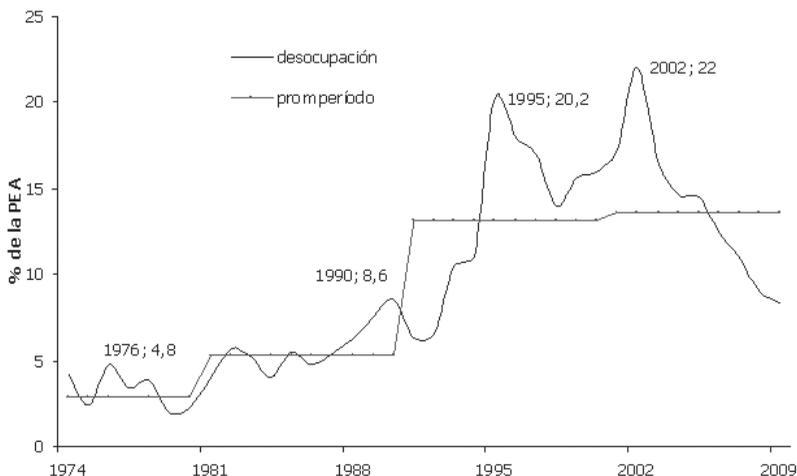
El fenómeno del ejército industrial de reserva (EIR), fue discutido por Marx en el capítulo XXIII de *El Capital*, situándolo como una condición necesaria para la existencia del modo capitalista de producción. En su exposición buscó subrayar que la población asalariada superflua (desempleo en términos actuales) es generada constantemente a medida que el capital se reproduce: “la población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria” (Marx, 2004: 785).

En Argentina se aprecia que la generalización del desempleo es un fenómeno íntimamente ligado con la Dictadura Cívico-Militar⁹. Entre los años

9- Las series de desempleo de largo plazo se presentan a partir de datos referidos al Gran Buenos Aires (GBA), puesto que la Encuesta Permanente de Hogares (encuesta desde la que se extraen los datos) contempla un relevamiento para 15 ciudades desde 1992, lo que permite aproximarnos a registros del total país. A pesar de ello, los datos para el GBA resultan una buena aproximación.

1974 y 1980, el valor promedio de la tasa de desocupación era inferior al 3%, mientras que el nivel máximo se produjo en el año 1976, cuando alcanzó el 4,8%. Una vez culminada la dictadura, los niveles de desempleo abierto ya superaban el 5%. Durante el gobierno radical, los registros fueron subiendo lenta pero persistentemente (gráfico 2).

Gráfico 2: Tasa de desocupación en el Gran Buenos Aires. Años 1974-2009.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH-INDEC.

Nota: durante el segundo semestre de 2003, el INDEC reformula la medición de la Encuesta Permanente de Hogares, pasando de la EPH-Puntual a la EPH-Continua, por lo que ambos tramos de la serie no son estrictamente comparables.

Desde principios de los años noventa se produce el punto de inflexión más relevante. La tasa de desempleo promedio de la década pasó a ser del 13,2%, con niveles superiores 15% para la segunda mitad de la década y alcanzando el máximo histórico de 22% en la crisis de la convertibilidad (2002).

Estos niveles elevados de desempleo pueden facilitar la extracción de plusvalor. La masa de trabajadores con problemas de empleo – no sólo desocupados sino también sub y sobreocupados – estará lista para reemplazar a quienes se encuentran trabajando, lo cual influye en la determinación de los

salarios, pues *“la sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción”* (Marx, 2004: 795).

Fue precisamente este resultado el que produjo el desempleo masivo en Argentina que, como hemos comentado previamente, se vio reflejado en el incremento en la explotación laboral.

La salida de la crisis de la convertibilidad permitió una amplia reducción del desempleo, lo que nos ubica en valores cercanos al pico de la hiperinflación (8,6%). A pesar de esta reversión, los valores medios se han mantenido muy elevados respecto a las décadas previas. El registro promedio de la post-convertibilidad (2002-2009) es del 13,6%, un valor estructuralmente superior –más de 10 puntos porcentuales- a los de la década del setenta, lo que muestra la supremacía que el capital ha ido ganando por sobre el trabajo durante las últimas dos décadas.

Sin embargo, la desvalorización de la fuerza de trabajo no ha pasado exclusivamente por la ampliación del ejército de reserva. El capital ha apelado a la precarización laboral, que se ha acentuado notablemente en nuestro país durante las últimas tres décadas, para concretar mediante la reorganización y composición del trabajo, el incremento de la explotación absoluta¹⁰.

Precisamente, la precarización juega un papel preponderante a través de reducciones en el salario medio de la economía¹¹ y jornadas de trabajo más largas e intensas, debido a que las condiciones en las que estos tipos de trabajos se desenvuelven escapan a la legislación pública vigente. No obstante, entendemos que aquí no existe una “falla del sistema” para integrar la población sobrante sino que representa una forma de vinculación entre el capital y el trabajo, consecuencia de la reestructuración capitalista a escala global (Portes, 1995).

El fenómeno de la precarización presenta numerosas aristas. En primer lugar se lo describe por medio de los trabajadores que no realizan aportes jubilatorios, lo que se denomina la “definición legal” de la informalidad laboral. Sin embargo, esto es tan sólo una porción del total de trabajadores con empleos precarios, puesto que no incluye a los trabajadores aportantes

10- Recordemos que la explotación absoluta puede incrementarse a través de la prolongación de la jornada laboral, la intensidad, y la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

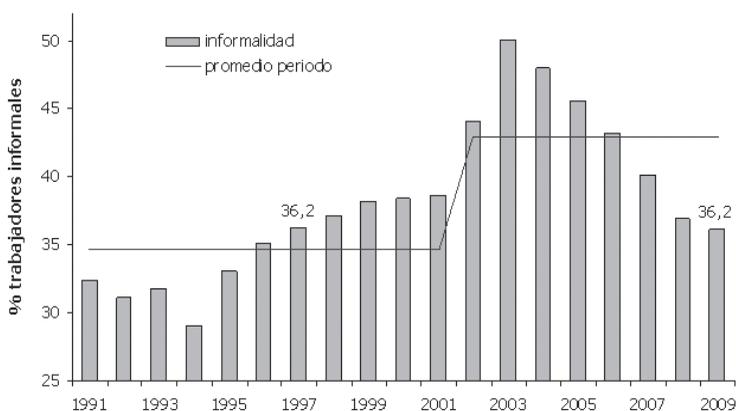
11- Los trabajadores precarizados cobran alrededor de un 40% menos que sus pares empleados en la economía formal.

al sistema jubilatorio con contratos a plazo, los porcentuales salariales no remunerativos (pagos en negro), ni las horas extras impagas, entre otras¹².

Al analizar los niveles de no registro de los trabajadores (trabajadores informales), vemos que desde 1991 se observa un sostenido incremento durante toda la década, llegando al 44% de la fuerza laboral disponible, con la crisis de la convertibilidad. Luego, a partir de un crecimiento acumulado del PBI de cincuenta puntos porcentuales entre 2003 y 2008, los niveles de no registro caen del 50% al 37%.

Entretanto, el año 2009 -desaceleración del producto mediante-, mostró una leve caída que permitió alcanzar el nivel de informalidad existente en año 1997 (Ver Gráfico 3).

Gráfico 3: Participación de trabajo no registrado (sin descuento jubilatorio). Total de aglomerados urbanos. Años 1991-2009. Términos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH-INDEC.

Nota: durante el segundo semestre de 2003, el INDEC reformula la medición de la Encuesta Permanente de Hogares, pasando de la EPH-Puntual a la EPH-Continua, por lo que ambos tramos de la serie no son estrictamente comparables.

Este proceso de creciente generación de condiciones laborales desfavorables

12- A pesar de ello, los datos que se presentan se vinculan con la primera de las aristas mencionadas por representar una medida comúnmente utilizada en los estudios sobre el tema y, por lo tanto, comparable.

para el pueblo trabajador, se encuentra sobredeterminado por la dinámica impuesta por los capitales líderes (directrices del proceso de valorización/acumulación), sobre los capitales atrasados -pequeñas y medianas empresas-, que suelen tener la mayor cantidad de empleo precario como herramienta para afrontar la competencia. En aquel dominio, se hace explícita una transferencia de plusvalor de las empresas pequeñas a las grandes a través de – al menos – dos canales. En primer lugar, los capitales líderes se benefician de la compra de bienes y servicios a bajo precio a sus pares atrasados (transporte, material reciclado, vestimenta, servicios de limpieza etc.), los cuales reducen costos mediante la mayor precarización. La producción de gran parte de los bienes y servicios es responsabilidad de las PyMES, puesto que los grandes capitales orientan su producción a la provisión de insumos para la exportación, que serán transformados en los países centrales o bien a la producción de bienes suntuarios¹³ para las clases dominantes nacionales. En segundo lugar, una dinámica modesta de los salarios en los trabajos de empleo precario presiona a la baja el nivel general de salarios de la economía, puesto que posibilita la venta de la canasta de bienes y servicios que necesita un trabajador (y su familia) para garantizar su reproducción a un costo menor, lo cual reduce el valor de la fuerza de trabajo (Gerry, 1987).

La desvalorización de esta mercancía que vende el trabajador, no se ha revertido sensiblemente luego de más de un lustro de crecimiento ininterrumpido del producto. Por lo dicho, el porcentaje de trabajadores sin aportes se encuentra en los valores anteriores a la crisis del modelo de los noventa, siendo el valor promedio de la etapa actual (43%), 8 puntos porcentuales más alto del existente durante la pasada década (34,7%).

La dinámica de la inserción periférica de nuestro país, ha configurado un mercado de trabajo donde el atraso en las actividades informales es una precondition para el desarrollo y progreso de aquellas que se encuentran en la formalidad, dado que existe una relación de subordinación de las primeras con respecto a las últimas (Brennan, 1976).¹⁴

13- Se considera bienes suntuarios a todos aquellos bienes que no son de primera necesidad, y que por tanto, integran mayoritariamente la canasta de consumo de las clases populares.

14- Por este motivo, entendemos que un marco de análisis mutuamente excluyente para la economía formal e informal, pierde de vista la unidad y totalidad del sistema productivo “Las partes componentes se influyen y gradualmente pierden su independencia e identidad individual, por lo que nos encontramos con un todo coheren-

En síntesis, el daño profundo de la calidad del empleo asalariado durante las últimas décadas no ha hecho más que expandir la transferencia de plusvalor desde los capitales menos competitivos hacia los capitales transnacionales, en base a una mayor explotación laboral en los primeros. Así, la transitoriedad de las condiciones de informalidad y el “progreso” de buena parte de los pequeños capitales se vuelve una mera ilusión, puesto que se inserta en el marco de una lógica sistémica que es la que guía el proceso de valorización del capital en nuestro país.

III.4 Configuración desequilibrada en los patrones de distribución y consumo

Hasta aquí hemos expuesto las determinaciones que la condición de dependencia impone a la dinámica del capital en la esfera de la circulación inicial (D-M) y de la producción (M-...-P-...-M'). Sin embargo, dada la unidad de múltiples determinaciones que refleja el capital como relación social dominante, es necesario que prestemos atención a la segunda etapa de circulación (M'-D') que también posee para la economía dependiente características particulares y se relaciona con los momentos anteriores del ciclo.

Es en este momento del ciclo donde toma importancia la forma en que se realiza el valor en las economías dependientes. En primer lugar, es necesario mencionar que el crecimiento de la producción no implica crecimiento del consumo popular. Por el contrario, la lógica del capital está orientada a la obtención de una tasa de ganancia cada vez mayor y no a la creación de valores de uso que satisfagan las necesidades del pueblo. En segundo lugar, el éxito de la valorización futura del capital depende de que una gran parte del plusvalor se destine a la inversión en capital fijo (por ejemplo, compra de maquinarias y equipo). De esta manera, si bien el consumo de la clase capitalista y la exportación de mercancías permiten obtener ganancias sobre el valor ya producido, atentan contra la acumulación más acelerada y la obtención de ganancias futuras.

Como señala Marini (1979b), los países dependientes poseen un patrón de demanda final en el cual el peso de la exportación de mercancías y del consumo de los sectores dominantes supera a la participación en el consumo del pueblo trabajador. Esta determinación se relaciona directamente con el reducido poder de compra de los trabajadores a causa de la elevada explotación laboral

te, un sistema con sus propia característica y dinámica” (Brennan, 1976; pp. 1975).

y, además, con los bajos niveles de acumulación de capital propio de nuestras economías.

Este patrón de demanda fue exactamente el que presentó Argentina en la década de 1990 con la profundización de la dependencia y el impacto que tuvo la misma al reestructurar la capacidad productiva del gran capital. En los años noventa el ciclo del capital en Argentina sufrió una reorientación hacia la producción de valores de uso para los sectores dominantes, es decir favoreció la producción de mercancías suntuarias. Como vemos en el cuadro 1, en el período 1993-1998 el consumo capitalista (improductivo) como parte del PBI se incrementó significativamente. Luego, a través de la crisis y su salida devaluatoria, la demanda final se reconfiguró a favor de la realización del valor en el exterior (exportaciones netas) y con un mayor consumo productivo por parte de las clases dominantes (aumento de inversiones).

Cuadro 1. Estructura de la demanda final. Porcentaje del PBI. 1993-2007, Argentina.

Año	Consumo asalariado (a)	Consumo capitalista (b)	Inversión	Exportaciones netas (c)	Déficit SPN (d)
1993	29.7%	39.3%	19.1%	-2.4%	-2.4%
1998	24.5%	44.6%	19.9%	-2.5%	-0.9%
2002	20.8%	41.1%	12.0%	15.0%	-0.7%
2003	20.3%	42.9%	15.1%	11.2%	-2.3%
2005	24.3%	37.0%	21.5%	5.9%	-3.7%
2007	24.7%	33.9%	24.2%	4.3%	-3.2%

Fuente: Félix (2008) sobre la base de datos de DNCN-INDEC¹⁵.

La mayor parte del desplazamiento a favor de la inversión se produjo a costa de una caída (proporcional) en el gasto de consumo suntuario¹⁶ (cuadro 1). Desde el punto de vista de los grandes capitales esto se expresó como un crecimiento más acelerado de los sectores productores de medios de maquinaria

15- Los datos se calculan de la siguiente manera: (a) Tomamos como consumo asalariado a la participación de los salarios en el ingreso, restando la participación del 10% más rico. (b) Lo aproximamos a partir de la diferencia entre el consumo total y el consumo asalariado, sumando la participación del 10% más rico. (c) Comercio de bienes y servicios. (d) Resultado total del Sector Público Nacional (SPN). Nota: Se parte de los componentes de la demanda final y PBI en términos nominales.

16- Cabe señalar, sin embargo, que el incremento de la Inversión Bruta Interna Fija estuvo sustentada – principalmente – construcción residencial, que representa una parte de la inversión que no mejora la capacidad productiva ni la valorización futura del capital.

e insumos (dentro de la industria manufacturera) – con un crecimiento del valor bruto de producción de 240% para 2002-2007 – y aquellos cuya actividad principal es la extracción/explotación de bienes naturales (minas y canteras) – donde el valor de la producción creció un 190% en 2002-2007 – frente a un crecimiento para el conjunto de los grandes capitales de 170% en la etapa. Por su parte, el consumo popular se mantuvo en 2002-2007 en niveles promedio similares- en términos de producto – a los que se evidencian en la década del noventa (24% del valor producido).

Esta dinámica de la demanda en la cual la producción de bienes y servicios que se realizan en el mercado mundial, sumado a cierta mejora en la capacidad de acumulación de la economía expresa – en la esfera de la circulación final (M'-D') – las características salientes del ciclo completo del capitalismo dependiente.

En definitiva, la economía argentina ha logrado a partir de 2002 “mejorar” su capacidad de producir bienes de consumo, como lo manifiesta el fuerte crecimiento económico en el período. Sin embargo, este crecimiento no se tradujo en un consumo popular creciente. Esto es, a nuestro entender, una consecuencia directa de la elevada explotación laboral que excluye del consumo masivo al pueblo trabajador y, además, genera las condiciones para la eufemísticamente llamada “competitividad internacional”, que no es más que la posibilidad de producir bienes de exportaciones en a base a reducidos salarios y formas de contratación flexibles.

Finalmente, resaltamos que la configuración presentada del patrón de demanda final, con predominancia de la exportación y el consumo suntuario, no escapa a las determinaciones de la producción propias de las economías dependientes.

IV. Reflexiones Finales

Las economías Latinoamericanas se han insertado desde sus orígenes de manera subordinada a la dinámica del capital global. Por ello, las economías de la región han sufrido históricamente las consecuencias diferenciales de este tipo particular de desarrollo capitalista.

En ese marco, a lo largo del trabajo intentamos caracterizar a la economía argentina como periférica y dependiente. La condición de dependencia se presenta en cada uno de los momentos del ciclo del capital, condicionando así la contratación de trabajadores; generando procesos productivos que, guiados

por las empresas transnacionales, profundizan la explotación inherente al capitalismo y, por último, un patrón de producción y demanda que no se encuentra centrado en satisfacer el consumo masivo y que ni siquiera favorece la acumulación de capital para permitir una industrialización acabada.

De los rasgos que presentamos, sin duda el resultado más perverso de la condición dependiente de la economía argentina, es la recurrente apelación del capital a la explotación absoluta del trabajo para lograr valorizarse. Como afirma Marini “ (...) *las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de las mercancías exportadas /.../, sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador*” (Marini, 2007^a: 113).

Finalmente, realizamos aquí un análisis desde la economía política latinoamericana haciendo hincapié sobre el comportamiento del capital en nuestro país. Sin embargo, resta desarrollar las implicancias que pueden tener las luchas desarrolladas por los sectores populares y las mediaciones propias de la política pública, para modificar esta dinámica con “intenciones totalizantes” que posee el capital en la periferia.

V. Bibliografía

- Arceo, E. (2004), “La crisis del modelo neoliberal en la Argentina (y los efectos de la internacionalización de los procesos productivos en la semiperiferia y la periferia)”, en *Revista Realidad Económica* N° 206, IADE, Buenos Aires.
- Arrighi, G. (2002), “La crisis Africana”, *New Left Review* N° 15, Madrid, julio-agosto.
- Barrera F. y López E. (2009), “El carácter central de la precariedad laboral en la valorización del capital en la Argentina reciente. Un análisis de la especificidad de las economías periféricas basado en la MIP (1997 y 2004)”, en *Anales de las IIª Jornada de Economía Crítica*, Facultad de Ciencias Económicas, del 15 al 17 de octubre, Bahía Blanca.
- Basualdo, E. (2006), *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados de siglo XX a la actualidad*, Siglo XX, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2001), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, UNQui-FLACSO-IDEP, Buenos Aires.
- Brennan, J. (1976). “A Dualistic Labour System? A Critique of the ‘Informal Sector’ Concept. I: The Informal Sector”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 11,

Nº48, pp. 1870-1876.

Cardoso F. y Faletto E. (2007), *Dependencia y Desarrollo en América Latina, un ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Ceceña, A. (1996), "Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX", en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Tomo IV, pp. 95-104, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Caballito, México.

Cieza, Guillermo H. (2006), *Borradores sobre la lucha popular y la organización*, Manuel Suárez Editor, Avellaneda.

De Angelis, M. (2001), "Marx and primitive accumulation: The continuous character of capital's 'enclosures'", en *The Commoner*, Nº 2, Septiembre.

De la Balze, F. A. (1993), "Reforma y crecimiento en la Argentina", en de la Balze Felipe A. (coomp.); *Reforma y Convergencia; ensayos sobre la transformación de la economía argentina*, CARI/ADEBA, Manantial, Buenos Aires, pp. 57 a 120.

Dos Santos, T. (2002), "La teoría de la dependencia: un balance", en Dos Santos, T., *La teoría de la dependencia. Balance y perspectiva*, Plaza & Janes Editores, Barcelona.

Emmanuel, A. (1969). *L'échange inégal*, Francois Maspero, Paris.

Félix M., López E. y Álvarez Hayes (2009), "Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas", en *Anales 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET*, Buenos Aires.

Galafassi, G. (2009), "La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación", en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 42, pp. 71-89.

Gerry, C. (1987), "Developing Economies and the Informal Sector in Historical Perspective", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, Vol. 493, The Informal Economy, pp. 100-119.

Harvey, D. (2004), *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

Marini, R. M. (2007^a), "Dialéctica de la dependencia", en *América Latina dependencia y globalización*. CLACSO-Prometeo Libros. Buenos Aires.

Marini, R. M. (2007^b), "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en *América Latina dependencia y globalización*. CLACSO-Prometeo Libros. Buenos Aires.

Marini, R. M. (1979a), "El ciclo del capital en la economía dependiente", en

- Oswald (coord.) *Mercado y Dependencia*, Nueva Imagen, México, pp. 37-55.
- Marini, R. M. (1979b), "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en *Cuadernos Políticos N° 20*, Ediciones Era, México, abril-junio, pp. 18-39.
- Marx, K. (2003), *El Capital*, tomo I, vol. 2. Siglo XXI editores, México.
- Marx, K. (2004), *El Capital*, tomo I, vol. 3, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Navarro R. (2007), "Quiénes están...", en Diario Página 12, Suplemento Cash, 18 de noviembre.
- Peralta Ramos, M. (2007), *Economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, FLACSO, Méjico.
- Rodríguez, J. (2003) "La Transformación del agro argentino: entre la prosperidad y el monocultivo", *Anales del III Coloquio de Economistas Políticos de América Latina*, octubre, Buenos Aires.
- Villanueva, J. (1972), "El origen de la industrialización argentina", *Desarrollo Económico* n°47, IDES, Buenos Aires.